
JÓVENES ESCOLARIZADOS EN UN CONTEXTO DE ALTA MIGRACIÓN LABORAL INTERNACIONAL

MARTHA JOSEFINA FRANCO GARCÍA

RESUMEN:

Este estudio de corte cualitativo, realizado en una comunidad campesina-migrante de Puebla, plantea el sentido que tiene la escuela para sus jóvenes y las condiciones que permiten la escolarización. El trabajo de campo se realizó de manera focal en un bachillerato, sin embargo, también interactuamos en otros espacios. La parte empírica se articuló al entramado conceptual a partir de tres categorías: formación, identidad y saberes socialmente productivos. Entre los hallazgos encontramos que las condiciones que permiten la escolarización media superior, son la integración de los estudiantes a los lineamientos de la institución y el proyecto familiar sobre la educación formal de algún miembro. Esto último es posible con el apoyo económico de quien ha migrado. El sentido que tiene la escuela para los jóvenes del bachillerato es: el valor identitario que representa “ser estudiante”; caracterizar a la institución como espacio de interacción juvenil y; ser un lugar que posibilita la profesionalización; aunque esto último no constituya una opción real en las condiciones de vida de estas y estos jóvenes.

PALABRAS CLAVE: Jóvenes, migración, formación, identidad y escuela.

INTRODUCCIÓN

Tepeojuma es una comunidad cañera poblana que se ha convertido para muchos de sus jóvenes tan sólo en su lugar de origen, de estancia previa y de espera, antes de migrar en busca de otro horizonte de vida. En este poblado, trabajamos sistemáticamente con estudiantes de un bachillerato con la intención de interactuar con jóvenes que se mantienen escolarizados durante más tiempo en relación a la mayoría de sus coterráneos.

En investigaciones previas (Franco, 2000; 2004) encontramos que en contextos de alta migración laboral internacional, son las y los jóvenes quienes están más cercanos a la escuela, a la migración y al trabajo; esto suscitó que nos acercáramos a Tepeojuma, considerado como pueblo de migrantes para identificar qué sentido dan los jóvenes escolarizados a su formación a pesar de estar circunscritos a un espacio que privilegia la migración a la escolarización y/o al trabajo agrícola, como proyecto de vida.

La encuesta sobre Migración en la Frontera Norte realizada por el COLEF, COESPO y STPS entre 1993 y 1994 (Pimienta, 1998), refiere que el promedio de escolaridad de los migrantes es de 6.52 años; por nuestra parte, hemos identificado en dos poblados poblanos Coyula (2000) y Tepeojuma (2006), que las y los jóvenes parten mayoritariamente sin concluir la secundaria o algunos la terminan y a la brevedad marchan hacia Estados Unidos a través de las redes migratorias que se han edificado y consolidado entre esos poblados y Nueva York. Estos datos nos muestran la articulación entre el nivel de escolarización y la inserción a la vida laboral en Estados Unidos.

En el caso de Tepeojuma; al observar la educación formal de su población; identificamos un adelgazamiento importante en cuanto a la capacidad de retención de los alumnos entre niveles educativos. De mil quinientos sesenta y tres alumnos atendidos en primaria en el ciclo escolar 2006-2007, el número en secundaria se reduce a cuatrocientos treinta y uno, y en bachillerato a doscientos once. Además, es importante señalar que el bachillerato de Tepeojuma recibe no sólo alumnos de ese municipio, también, de otras poblaciones aledañas.

La regidora de educación señala que “la tendencia es que los egresados de primaria se inscriban a la secundaria del pueblo o de otros poblados como Atlixco e Izúcar de Matamoros y, es en este nivel donde suelen desertar para irse a Estados Unidos o; una vez concluida la secundaria se van. Pocos jóvenes se interesan por seguir estudiando”.

Al indagar porcentajes y causas del abandono escolar, encontramos que la deserción en preescolar es del 2.63% y se genera por motivos de salud y porque se mudan algunos niños a Estados Unidos para reencontrarse con sus padres; en primaria es del 2.11% y las causas se centran en la reprobación y por la reunificación de la familia en Estados Unidos. En secundaria aumenta al 6.49% y la causa principal es la migración a Estados Unidos por motivos laborales.

En bachillerato, la deserción es alta, del 15.63% y las razones fundamentales son: la reprobación que alcanza el 36.51% debido a que los estudiantes tienen dificultades para adaptarse a las rutinas de estudio;¹ la migración con fines laborales, y en el caso de las mujeres, porque inician la vida marital. Esta realidad muestra que existe un proceso de decantación, pues egresan del bachillerato un promedio de treinta alumnos. De esta manera, los alumnos se desgranán del sistema educativo a medida que avanza el nivel de escolarización (Puiggrós, 1995).

A pesar de estas tendencias educativas, Tepeojuma nos permitió ubicarnos en un sitio que tiene un nivel posterior a secundaria, para trabajar con jóvenes que se mantenían escolarizados. Esto permitió responder a nuestra pregunta de investigación:

¿En un contexto de alta migración laboral internacional cómo los jóvenes escolarizados significan su formación?

Los objetivos de investigación fueron:

- a) Conocer las circunstancias que favorecen que los jóvenes se mantengan escolarizados en un contexto de alta migración laboral.
- b) Identificar el significado que los jóvenes de bachillerato otorgan a su formación.

¹ El profesor de matemáticas del bachillerato refiere que “los alumnos ingresan con un bajo nivel educativo y nulos hábitos de estudio, lo cual les dificulta cursar el bachillerato”. En estas condiciones existe un alto porcentaje de reprobación.

DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA

Este trabajo se realizó como parte de una investigación mayor de tipo etnográfico. Trabajamos por un período de dos años en el bachillerato realizando observaciones, aplicamos un cuestionario a los estudiantes, realizamos entrevistas a profundidad a diez de ellos, a seis maestros, a la directora del bachillerato, a diez jóvenes que dejaron la escuela y a la regidora de educación del municipio. También trabajamos tres entrevistas grupales (con seis estudiantes cada una); además de implementar durante un semestre un taller de fotografía y redacción como actividad extraclase.

El cuestionario nos permitió establecer tendencias y porcentajes; y las entrevistas y observaciones profundizar los aspectos que nos interesaban reconstruir con respecto al sentido que tiene para diez estudiantes del bachillerato su formación. Las demás entrevistas tuvieron la intención de triangular la información y conocer los contextos institucionales en los que se mueven los jóvenes y la interacción que realizan con sus profesores.

El taller nos posibilitó trabajar con los jóvenes quienes produjeron imágenes y textos en los que plasmaron el significado que para ellos tiene su pueblo, la escuela, el trabajo y la migración. En todo momento, el trabajo empírico se articuló con nociones teóricas para responder a la pregunta de investigación.

ENTRAMADO TEÓRICO

En este estudio, identificamos que el sujeto a partir del “proceso del para sí” (Yurén, 2000) se forma en múltiples sitios, la escuela, la casa, el espacio público, la parcela, etcétera, lugares donde construye conocimientos, actitudes y habilidades; sin embargo, enfatizamos en la educación institucionalizada, la cual como refiere Mier (2006,13):

Cobra un papel crucial en el destino del proceso contemporáneo de civilización. Así, la formación se observa como un proceso dinámico de construcción de identidades de los sujetos- introducción de los individuos al universo de costumbres, la moral, los conocimientos, pero también las docilidades, las comedias y las desventuras de la esfera de lo social”.

Partimos de un planteamiento que identifica en la formación escolarizada tensiones y contradicciones, La apuesta se da entre el límite impuesto y la posibilidad, entre la verdad absoluta y el rondar de la desautorizada duda; entre la homogenización como anhelo explícito y la diferencia como condición propia del sujeto. Desde este planteamiento, imbricamos al concepto de formación las nociones de identidad y saberes socialmente productivos (Puiggrós y Gagliano, 2004).

La identidad como refiere Dubar (2002), “no es lo que permanece necesariamente idéntico, sino el resultado de una identificación contingente. Es el resultado de una doble operación lingüística, diferenciación y generalización. La primera es la que incide en la singularidad...la segunda es la que busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros” En este sentido la parte subjetiva y el nosotros tienen una relación ante la alteridad. Ser joven entonces es la condición etárea que posibilita el reconocimiento del “nosotros” a partir de prácticas y discursos generacionales. En el caso de la escuela, ésta constituye un espacio de interpelación donde se conforma una identidad como estudiante, con un cúmulo de elementos comunes que los identifica de manera privilegiada.

Además de la escuela como fuerte referente identitario; existen otros espacios formadores y de constitución del sujeto como “lo rural”, donde se constituye el ser campesino, identidad construida desde el seno familiar y social. Esta identidad tiene un soporte social y constituye una forma de ser a partir, entre otros elementos, de la constitución de saberes socialmente productivos que siguiendo a Puiggrós y Gangliano (2004,13) entendemos como:

Aquellos que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad.

La importancia de estos saberes radica en tres planos: primero, por el sentido social que tiene para el sujeto, segundo, porque articula conocimiento y práctica y, tercero, por ser contextuales. Este referente es nodal porque nos ubicamos en un poblado campesino, donde el 87% de los estudiantes saben trabajar el campo, es decir, tienen un aprendizaje a partir de saberes socialmente productivos.

La importancia de trabajar las nociones referidas, nos permitió pensar a los sujetos en formación desde las tensiones y contradicciones del discurso escolar frente a los saberes sociales como son los agrícolas y los de migración.

HALLAZGOS

En el poblado, la realidad educativa no está creando las condiciones para que a futuro los sujetos se profesionalicen y, posteriormente se inserten a la vida laboral con altos niveles de escolaridad. Esto lo demuestran los datos duros en cuanto a retención entre niveles educativos, y también lo corroboramos con los comentarios de sujetos desertores, por ejemplo Raúl refiere: “yo no servía para la escuela y mejor me fui”; Palemón quien era monolingüe en náhuatl al ingresar a la escuela, señala “poco entendía en la escuela”. En general encontramos que los sujetos asumen la responsabilidad del fracaso escolar con frases como la de Israel “es que la escuela no se me daba”.

Esta dificultad estriba sobre todo en la disciplina autoritaria de los centros escolares, las formas de enseñanza que se esfuerzan por homogenizar el aprendizaje y la desvinculación entre saberes socialmente productivos situados y “los saberes de la escritura” (Casarny, 2008). Los estudiantes deben vencer estas barreras de manera progresiva para mantenerse en la escuela. Este es un verdadero desafío para el sujeto y al no remontarlo se traduce en fracaso escolar y deserción.

Además, se ha sustituido en el imaginario colectivo, la idea creada por la escuela de “llegar a ser alguien en la vida vía la escolarización”, por la idea de una mejoría social vía la migración. Se cree que la escuela ya no apoya para la

movilidad social, en cambio, ser un migrante exitoso sí. En este sentido, la escuela está sirviendo para que el sujeto adquiriera conocimientos básicos antes de migrar, ya no para acceder a un trabajo especializado de tipo técnico o profesional.

Por otro lado, encontramos que los padres de los estudiantes en su mayoría no son profesionistas, lo contrario, hubiera creado en sus familias un ambiente que promoviera la profesionalización al fungir ésta, como capital cultural. Los datos nos muestran que el promedio de escolarización de los padres de los estudiantes del bachillerato es de cuatro años.

Con respecto a los saberes socialmente productivos, que en este caso tienen que ver con ser campesinos, identificamos que si bien la mayoría de los estudiantes han trabajado o trabajan en el campo; esta experiencia no se recupera en su enseñanza formal, no existe una articulación de los saberes socialmente productivos con los saberes de la escritura; en cambio lo que se ha creado es una generación escolarizada migrante que está rompiendo con la activación y mejora del trabajo agrícola. Esta realidad tiene que ver con lo antes mencionado pero también, con la ausencia de políticas públicas que incentiven al campesinado mexicano.

Refiriéndonos a la migración, el bachillerato ha construido un discurso que la devalora. Sin embargo, ha implementado cursos técnicos extras de inglés y gastronomía, con la intención de habilitar a los estudiantes para insertarse en el nicho laboral que las redes sociales han construido en Estados Unidos (en el ramo restaurantero).

Es importante señalar que el bachillerato responde a la comunidad, ofertando carreras técnicas y en este acto, pasa de ser fundamentalmente transmisora de conocimientos, a ejercitar técnicamente a los estudiantes, a partir de enseñanzas operativas, pues los alumnos que egresan lo hacen como técnicos en administración y con el convenio que realizó recientemente la directora con el Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Puebla (ICATEP), como técnicos en inglés y gastronomía.

Por otro lado, el hecho de egresar del bachillerato e ir a la universidad, implica salir del poblado y ser competitivos. Sin embargo, sólo dos o tres egresados del bachillerato se inscriben anualmente a instituciones de nivel superior. En este sentido, en el poblado no se ha construido un proyecto social hacia la profesionalización.

También encontramos un comportamiento de género con respecto a la inserción y permanencia en el bachillerato. El ingreso al bachillerato muestra una tendencia reciente: el número de la matrícula de mujeres es levemente mayor a la de hombres. Al parecer, la mujer se puede mantener escolarizada por el apoyo de sus familiares y la beca del gobierno, mientras el hombre debe iniciarse en la vida laboral para cumplir con su rol de proveedor.

DISCUSIÓN FINAL

En principio lo que identificamos, es que las condiciones que propician la permanencia en la escuela, son el resultado de la adaptación de los jóvenes a la normatividad, al discurso y a la dinámica escolar. Una vez que los alumnos logran “amoldarse” con éxito a las exigencias de la escuela, podrán permanecer y más tarde egresar.

Otro factor es que los padres (en un 21%), pero fundamentalmente los hermanos y hermanas de los estudiantes (el 48%) que trabajan en Estados Unidos son quienes envían recursos para que éstos se mantengan escolarizados; además, en el bachillerato el 98% de los estudiantes reciben beca. Estos dos mecanismos aseguran económicamente sus estudios y posibilitan que ellas y ellos se mantengan en la escuela, pues los gastos son altos (materiales, libros, uniformes, cooperaciones durante el año, gastos diarios en la cooperativa escolar, uso y mantenimiento de herramientas como celular, aipod, etc.)

La escuela además de constituirse en un espacio educativo, se convierte en un lugar donde el consumo y el uso de implementos de moda, obligan a algunos jóvenes a trabajar para seguir el ritmo de vida de sus otros compañeros, esta dinámica aunque es difícil para ellas y ellos, confiere estatus social.

Por otro lado, la escuela además de apoyar a las y los alumnos para que construyan conocimientos actitudes y habilidades y ser puente hacia la profesionalización; también es un espacio privilegiado para vivir la juventud socialmente permitida y valorada, frente a dos maneras de ser joven. Es decir, ser “estudiante” frente a ser “trabajador” o estar “desocupado” (a quien no estudia ni trabaja le suelen denominar: vago). De esta manera crean una identidad “ser estudiante” y, en este sentido, para estas y estos jóvenes, la escuela constituye tres ámbitos fundamentales:

Primero, para ellas y ellos es un espacio de formación que posibilita la diferenciación con los no escolarizados: “...nosotros estamos pensando de otra manera” (Rosa-e²) “venimos para aprender cosas, dar opiniones y respetar” (Luisa-e), “nosotros tenemos un léxico muy diferente” (Juan-e); y a largo plazo la profesionalización: “...para poder estudiar en la universidad y tener una profesión”(Sonia-e). Esta diferencia y el interés de la profesionalización, rompe con los saberes socialmente productivos relacionados con la vida campesina.

Segundo, como un lugar importante de interacción con otros jóvenes “...para convivir” (Juan-e) “tener amigos”(María-e), “para convivir con jóvenes de otros lugares ...” (Pedro-e); y tercero, un lugar para vivir la juventud socialmente aceptada: “la gente sabe que somos del Irineo” (Luis-e), “ser del Irineo es algo bueno, eso lo notan en el pueblo, mire en las tocadas cuando mandamos saludos nosotros decimos saludos a los del Irineo, no, entonces se marca la diferencia” (Mario-e).

Las opiniones de las y los alumnos se engarzan una a una construyendo el sentido que éstas y éstos le dan al bachillerato, las cuales se entrecruzan con la frase inscrita en la dirección de la escuela y que convoca a todos “Somos parte de tu futuro profesional” discurso escolar que irremediablemente se enfrenta a

² De aquí en adelante empleamos el nombre de la persona y posteriormente la e que significa estudiante.

la condición de un pueblo campesino y de alta migración marginado de los procesos de profesionalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Cazarny, Krischkautzky Gabriela (2007). "Metáfora que guarda distintas caras para abordar la relación comunidades indígenas y escolaridad", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, vol.12, núm 34.
- Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades*, Barcelona: Bellaterra.
- Franco, García Martha J. (2000). *Con lo poco que tengo de aquí*, Puebla: SEP- Colecciones para la docencia.
- Franco, García Martha J (2004). "Formación de jóvenes en contextos de alta migración laboral internacional", en CONEVYT, *Innovación para la educación y capacitación*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Mier, Raymundo (2006). "Para una reflexión sobre la imaginación teórica en la acción formativa", en Jiménez García Marco Antonio (coord.). *Los usos de la teoría en la investigación*, México: Plaza y Valdés.
- Pimienta, Lastra Rodrigo (1998). "Perfil sociodemográfico de los migrantes deportados", en Castillo Manuel et al (coord.). *Migración y fronteras*, México: COLEF/ ALAS/ COLMEX
- Puiggrós, Adriana y R Gagliano (2004). *La fábrica del conocimiento*, Buenos Aires: Homo sapiens.
- Yurén, María Teresa (2000). *Formación y puesta a distancia su dimensión ética*, México: Paidós.